

Agujeros negros (La Iglesia no es Dios)

En los primeros meses del año 2005 dos acontecimientos, que tuvieron lugar en el seno de la Iglesia Católica, concitaron la atención de la opinión pública mundial. Pienso que los mismos pueden ser entendidos y asumidos como paradigmas de dos modos de entender y vivir el cristianismo al interior de la misma denominación religiosa.

El primer suceso tuvo lugar el 12 de febrero de 2005, en el norte de Brasil, en una zona semi selvática del estado de Pará... Allí desde hacia varios meses habían acampado un conjunto de familias apoyadas por la Comisión Pastoral de la Tierra que se había propuesto como objetivo apoyar y alentar la devolución de la tierra a los aborígenes del lugar. Una de esas apropiaciones había afectado los intereses de un rico terrateniente que comenzó a hostigar a esa pequeña comunidad para que abandonase el proyecto y se alejara del lugar. Integraba esa comunidad amenazada una religiosa estadounidense de 73 años de edad. Doris Stang era el nombre de la religiosa a quien esa comunidad sin tierra había asumido como guía y consejera. La decisión de los ocupantes era la de no abandonar el lugar, resistiendo las amenazas del "fazendeiro". Cuando ya anochecía el día 12 de febrero el hacendado y un peón armado irrumpieron en la cabaña de la religiosa y sin mediar palabra la acribillaron a balazos y huyeron del lugar. Doris Stang murió en el acto y cuando los campesinos llegaron la encontraron sin vida en el piso de la cabaña con la Biblia ensangrentada a su costado. Este hecho tuvo amplia repercusión en Brasil y en el mundo.

El otro acontecimiento tuvo lugar en el Estado de la ciudad del Vaticano, el 19 de abril de 2005. Allí en el atrio de la basílica de San Pedro, con el trono pontificio presidiendo una asamblea de más de un millón de fieles llegados de muchos países del mundo y congregados en la plaza que tiene como marco majestuoso la columnata de Bernini, se llevó a cabo la ceremonia de consagración del cardenal alemán Joseph Ratzinger como Sumo Pontífice de la Iglesia Católica quien eligió el nombre de Benedicto XVI para ejercer la función de autoridad suprema y vitalicia de la misma.

El hecho que me interesa subrayar, de esa imponente manifestación, es la presencia del poder político del neoliberalismo occidental. El presidente estadounidense George Bush con otros cuarenta jefes de estado y unas sesenta delegaciones de otros países expresaban la incondicional alianza y apoyo del sistema político económico imperante en el mundo al nuevo jefe de la Iglesia Católica. Y el Papa Ratzinger nos los iba a defraudar.

Quise comenzar mencionando estos dos hechos históricos que constituyen expresiones fuertes, elocuentes y simbólicas de una división de hecho en el modo de entender, vivir, expresar e insertarse en el mundo contemporáneo de los integrantes del catolicismo contemporáneo.

Una porción, hoy sin duda mayoritaria del catolicismo, es la que sigue practicando su fe cristiana siguiendo de manera acrítica y con total sumisión tanto las fórmulas teológicas y filosóficas de la fe, como las correspondientes obligaciones referidas a la moral pública y privada emanadas de ese magisterio central. Podemos calcular, con bastante realismo, que el 80% de los obispos dispersos por el mundo siguen de esta manera las enseñanzas y disposiciones que emanan de la persona del Papa o de los distintos dicasterios que componen la cura pontificia en el Vaticano. Esta expresión de la Iglesia católica romana acentúa, en su relación con los fieles y el mundo, su dimensión institucional, autoritaria, dogmática, moralizante e intolerante insertándose en el actual mundo globalizado como la expresión de religiosidad adaptada al sistema político económico neo imperialista dominante que estructura a la sociedad contemporánea y la conduce y orienta hacia una edad histórica siniestra.

La otra expresión católica de la Iglesia cristiana es la que emerge al calor y a la luz del Concilio Vaticano II; se consolida, se expresa y se presenta ante el mundo como la iglesia de los pobres. La iglesia de los pobres vive el mundo y la sociedad contemporánea juzgándolos esencialmente inhumanos y, por consiguiente, anticristianos. La iglesia de los pobres se esfuerza por vivir en el seno del mundo capitalista sin pertenecer al mismo, de vivir el presente como hombres y mujeres del futuro

El pasado 26/3 se presentó en el auditorio de Radio Nacional Córdoba el libro *Agujeros negros. La Iglesia no es Dios*, de Guillermo Quito Mariani.

Erio Vaudagna hizo la introducción a la velada, que estuvo matizada con música lírica del tenor Gerardo Martínez y el piano de Eugenia Lépori. Mariani junto al doctor Raúl Jiménez fueron dialogando los temas del libro.



Por Erio Vaudagna

... e intentando instaurar, desde ahora, un nuevo modo de relacionarnos con los otros, con el universo y la historia, un modo de ser y estar en el mundo signado por el respeto, la solidaridad, la compasión, la donación amorosa, participativa y fraterna. Y en un mundo de violencias inauditas en todos los órdenes de la vida humana profesa hasta el heroísmo la no violencia, no violencia total y absoluta.

A esta dimensión de iglesia cristiana pertenece nuestro padre y amigo Guillermo Quito Mariani. Su acción pastoral, su vida y sus escritos literarios, poéticos y teológicos lo testimonian.

Hoy nos presenta su nuevo libro que tiene como objetivo ofrecer a nuestra consideración toda una serie de importantes temas teológicos y morales, con conclusiones que se apartan, las más de las veces, del magisterio ordinario y genuino espíritu evangélico.

Las reflexiones contenidas en el libro *Agujeros negros, La Iglesia no es Dios*, constituyen el testimonio del paulatino despertar de una religiosidad esencial y originaria, sin rigideces dogmáticas, despojadas de ritualismos frondosos y oprimentes, de severos y minuciosos códigos morales. Probablemente, viene a decirnos el Padre Mariani, el drama y la crisis por la que atraviesan las grandes religiones históricas, de manera especial el cristianismo, tiene su causa en este crecimiento desproporcionado y desconectado de lo que es funcional e instrumental en detrimento de una auténtica experiencia religiosa. Cuando esto sucede, y Mariani como psicólogo lo sabe muy bien, la religiosidad queda reducida a un mecanismo de defensa, a una neurosis colectiva o a una ideología camuflada. Y es entonces cuando ya no queda ninguna posibilidad de vivir y juzgar la realidad con una mirada en el Evangelio y otra en el rostro del pobre como solía decir un gran amigo de Mariani, el obispo mártir Enrique Angelelli.

Voy a concluir esta presentación citando parte del epílogo del libro: "No quiero concluir este manojito de sinceras reflexiones y autocríticas desde adentro, sin desplegar el horizonte alternativo de una iglesia disidente que se va abriendo paso lenta y pacientemente. Disidente suena mal. Pero disidir en la Iglesia es absolutamente legítimo y reconocido oficialmente... Se trata de disidir en Iglesia, desde dentro, no disidir de la Iglesia desde fuera. Así se puede hablar de una Iglesia disidente. Y ella es actualmente muy numerosa y calificada. Las disidencias que, hasta ahora no han tenido entrada en el bloque compacto de la resistencia conservadora, van creciendo lentamente, y abriendo por eso, un panorama alentador". Y antes de pasar a nombrar a los principales disidentes teólogos, biblistas, teólogos moralistas, y pastores cita el caso paradigmático del teólogo alemán Bernard Haring quien, durante la segunda guerra mundial fue obligado a comparecer cuatro veces ante un tribunal nazi. Las acusaciones eran ciertas porque no se sometía al régimen. Cuando fue citado por la congregación para la Doctrina de la Fe (ex Santo Oficio) se sintió humillado y acusado falsamente. "Hubiese preferido, escribió, encontrarme ante un tribunal hitleriano que ante los inquisidores romanos".

Padre Mariani; gracias por estas reflexiones nacidas de tu corazón fervoroso en su adhesión al Evangelio y al pueblo, pueblo que siempre respeta y aprueba las intenciones sinceras por vivir un cristianismo auténtico.